

Escorpión en invierno

VIII

DESILUSIÓN DEL SIGNO

*Si fueras un venoloso lirio
abrazas como yo sin escrupulo*
Jules Renard

1
Deje que tu amiga, gata furiosa
arranque tiras de piel a tu espalda
y que, mientras la violas, grite: *bruto, bestia*.
Ella agradecerá en su interior
la dulce victoria de ser vencida.

2
«Te amo, te amo», dices,
pero tu voz suena más falsa
que la de un tribuno
en los escaños del Senado.

3
¿Aquel diputado demócrata
que se encendía de amor por la patria,
qué se hizo? ¿A qué sirve ahora?

4
¿Que injurio la memoria de mi esposo
con los nuevos placeres del tásmo?

Escorpión en invierno

ESCORPIÓN EN INVIERNO

*Si fueras un verdadero literato
obrarías como yo, sin escrúpulos*
Jules Renard

1 ¿Qué entonces crees?

Deja que tu amiga, gata furiosa
arranque tiras de piel a tu espalda
y que, mientras la violas, grite: *bruto, bestia.*
Ella agradece en su interior
la dulce victoria de ser vencida.

2
«Te amo, te amo», dices,
pero tu voz suena más falsa
que la de un tribuno
en los escaños del Senado.

3
¿Aquel diputado demócrata
que se encendía de amor por la patria,
qué se hizo? ¿A qué amo sirve ahora?

4
¿Que injurio la memoria de mi esposo
con los nuevos placeres del tálamo?

Insensatos, cuando mis caderas se mueven
acompañadas es a mi antiguo esposo
a quien rindo pleitesía.

5

Deja, oh anticipada,
que me corte el rostro
con la navaja de afeitar;
será la única sangre vertida
en nuestros esponsales.

6

Corrijo, pulo el poema
con fibra, con lija,
con piedra pómez,
hasta dejar sucia la hoja
y limpio el verso.
¡Ay!, si así pudiera borrar las huellas
de tu infatigable actividad amorosa.

7

Zarca, lechosa, succulenta amiga,
te juro que encontraría la comparación perfecta
para tu ardiente multiplicación del amor
si no temiera ofender a las gallinas.

8

No te recuerdan (¡oh malogrado!)
en los discursos oficiales ni en las antologías.
Tú si descansas en paz.

9

No temo a las críticas de los enemigos
ni a la adulación de los amigos:
a mi propia lengua temo,
acostumbrada a decir verdad.

10

¿Hablas bien de mí?, ¿me adulas?
Tú, ¿mi más encarnizado enemigo?
¿Qué debo entonces creer?
¿Que tus sentimientos han cambiado
de la noche a la mañana?
¿O que debajo de la túnica blanca
de tu sonrisa se esconde el puñal?

11

al Nápoles, pistolero presidencial

En la sien llevaré la huella de tu arma
hasta el día de mi muerte;
la huella de mi insulto la llevarán
tus hijos, y los hijos de tus hijos
hasta el fin de las generaciones...

12

Sé que han estado pidiéndote mi cabeza/
¡oh César secretarial!/ Mi cabeza no vale nada/
puedes dárselas/ cuida sólo que no confundan
magnanimidad con debilidad/ porque de ser así/
no descansarán hasta que les entregues la tuya.

13

Ensalíbale los labios y el sexo
con tu barba espérmica
— ¡oh inseminador artificial! —
ella está pensando en mí
cuando la besas y cuando la fornicas.

14

Esculpieron mi cabeza en bronce
— dijo la bella —. ¡Soy inmortal!
Los siglos de los siglos la recordarán
no por la crústula metálica
de su hueca cabeza,
sino por la vibración bronceínea
de su clítoris,
triunfador en mil batallas.

15

No importa dónde duermas,
yo te poseo, noche a noche,
en la cama de agua de mis sueños.

16

Tú no sabes — ¡oh indiferente! —
lo que es este amor de lejos
obligado a la rima perfecta.

17

Si los ofidios venenosos anuncian
su presencia con cascabeles,
¿por qué circulan los epigramistas
silenciosos por las calles de la ciudad?

18

Cuando leí tu libro, Favonio amigo,
tuve la misma sensación que cuando
me presentaste a tu mujer,
que ya éramos viejos conocidos.

19

Agradezco tu libro, Betulio,
tiene una linda portada
y un apellido famoso.

20

Si quieres encontrarte,
búscate en estos versos,
estás en ellos de cuerpo entero,
incluso con el lunar
de tu muslo izquierdo.

21

Vanesa tiene un cuerpo perfecto
y menea el culo con la gracia de un abanico.
¡Lástima que sólo le interesan
las amigas de los amigos!

22

Uncida vas al «de» matrimonial
que te esclavizas y a la propiedad
privada de tu argolla de oro,
pero el perfume socialista de tu pelo
es de quien lo respira.

23

¿Por qué te enojas, Celotipio,
cuando encuentras mi nombre escrito
en las paredes del baño público?

¿No te hago feliz en los placeres
del lecho conyugal?

¿Acaso crees que los aprendí
leyendo la *Poética* de Aristóteles
o en una de esas escuelas
que existen hoy por correspondencia?

24

¿Cómo puede ser tan sabiendo tu marido
si ignora lo que hacemos de 3 a 5?

25

¡Ay!, *putilla del rubor helado*,
tanto tiempo de mover el abanico
y no has llegado ni a segunda dama.

26

No importa que ya lo haya dicho
otro poeta, yo quiero que tú sepas,
Calpurnia, la más burdelera de las hijas
de Sión y de Tacuba, que así, como yo te he querido,
desengañate, así no te querrán.

27

¡Oh, dioses!, si pudiera comenzar
de nuevo la vida, como me repetiría.

28

Estoy sentado a la puerta de mi casa
esperando ver pasar mi cadáver.

29

Reflexiona, Gala Perfecta,
con un poco de esfuerzo
podrían coincidir
tus necesidades con mis deseos.

30

Si tuvieras que peinarte las ideas
no tardarías más que yo con los cabellos.
Y como puedes ver: soy calvo.

31

Yo sé que en cada verso que escribo
expongo el pan de mi familia,
¿pero qué puedo hacer
si nací con el pulgar oponible
y la columna vertebral erecta?

32

Dices, Taurino amigo,
que tu mujer te engaña algunas veces.
Creo que es tu modestia
la que te hace hablar de esa manera.

33

La mujer como la tierra
—dijo el satírico agrícola—
es de quien la trabaja.

34

Apiata y Gongoruño son los pendejos perfectos: se retroalimentan.

35

Dejo constancia aquí de que Zapo tiene estilo de pedo seco.
(Huysmans lo dijo de Cicerón)
y me vale que sea el poeta oficial.

36

Desnuda — dijo el satírico vouyerista —
no le descubro más prominencias
que las abultadas rodillas.

37

¿De qué padre de la patria
es aquel castillo erigido
con sudor y lágrimas del pueblo?
¿De qué edad sexenal su reino?

38

Aun los hombres más opacos
emiten algún resplandor:
ese asesino toca bien la flauta,
aquel ladrón es hábil preparando
el caldo de ostras, y Merotón de Scola
hace el ridículo con las mujeres
como ninguno.

[508]

39

Postergué demasiado tiempo mi suicidio
por considerarlo prematuro,
y hoy que lo tengo todo decidido
resulta demasiado tarde.

40

Si me contradigo no es
porque contenga multitudes,
sino porque no soy siempre de mi misma opinión.

41

Te escaparás de mi cama, oh escurridiza,
pero de mis versos ¡nunca!

42

Tanto te cuidas, Frumencio amigo,
que un día de estos vas a morir
en perfecto estado de salud.

43

Hoy escribió Carogliano de un tirón
y sin necesidad de correctores de estilo:
«Muy señor mío». (Palabras perfectas en la encía
sangrienta del idioma) Hoy es, definitivamente,
un día solemne en los fastos de las letras nacionales.

44

Huele tan bien tu culo, Fisinia,
que cuando lo beso creo que es tu boca la que beso;
exactamente lo contrario que a Lanternia te sucede:
huele tan mal su boca que cuando la beso

[509]

pienso que es su culo el que beso.
Como dijo el bilbilitano: no huele bien el que siempre
está oliendo bien, ni mal — agregamos nosotros —
el que siempre está oliendo mal.
En el contraste está el secreto.

45

¡Oh, dioses!,
cuando me abate la desesperanza
sólo me consuela saber
que no siempre lo peor es posible.

46

Si mi pluma alcanzara a mi pensamiento,
si mi pensamiento tuviera la rapidez de una bala,
¡hace cuánto tiempo estuvieras muerto,
Somocita de mierda!

47

Tonón es el poeta perfecto: no escribe nada.
Qué bella antología de silencios, ¡y qué barata!,
publicarán sus afortunados editores.

48

En la parada del Metro observé largamente
a la Señorita Sonrisa y a la Señora Tentación.
Les hice sendos niños mentales
con el tierno falo de la mirada.

49

Gongoruño
tenía el alma retorcida como un sacacorchos.
Dios no lo haya perdonado.

50

Arsacio amigo,
bien sé que eres impresor famoso,
pero más valía que a tu último libro
le hubieras puesto en vez de fe de erratas,
fe de aciertos. Hubiera sido más breve.

51

Deliciosa Marcilia,
doncella en cuyos hontanares venustos
palpita una Vía Láctea de feroces
miríadas microscópicas.
Nunca te olvido cuando orino.

52

Una oficina es del tamaño del hombre
que la ocupa, pero requiere, por lo menos,
una IBM de elemento y una secretaria
de macizas caderas... rubia o morena,
poco importa.

53

A ti, borrico burocrático,
ofidio de oficina,
dedico estos versos;
permite, sin embargo,
que omita tu nombre,
de no hacerlo pensarías
que te elogio.

54

Si usaras la matemática para pensar
(la frase es más o menos de Pound)
no roerías la mano que te alimenta,
se te caerían los dientes no de escorbuto
sino de vergüenza, Alicastro Cerezo.

55

No temo al fulmíneo rayo del prepotente Zeus,
ni a las fluviales barbas del tridentino Poseidón,
menos aún a las telúricas iras de Démeter,
madre de la fecundidad y de las locas avenas;
a Comisión Federal y a Teléfonos de México,
al de hidráulicos metros cúbicos recibo,
a Bañunas de hipotecarias cédulas
y al del Valor Agregado Impuesto, llamado IVA, temo,
nuevos dioses irritables de la urbe siniestra.

56

Tu cuerpo, Marcilia, tiene la sabia perfección
de las estatuas trabajadas por manos anónimas,
por eso tu belleza sólo puede ser admirada
en la plaza pública o en la privada intimidad
de la mancebía.

57

A la bella y dulce Atherva ¿qué le sucede?
Ha cumplido un año más de vida y se pasea
sola y triste por la Casa de las Musas,
¡por Júpiter!, no hay nada más doloroso
que ver un monumento en ruinas.

58

Disecándome al sol permanezco,
esperando a Frisia Vara,
escritora famosa que no llega a tiempo
ni a sus citas de pie de página.

59

Mar del recuerdo,
cómo pegan las olas de tus besos
en el acantilado de mis dientes.

60

1, 2, 3, 4, 5...
como borregos de fósforo
— saltando —
los poemas del insomnio.

61

Fuérame dable, amor,
filtrarme como música,
sin violencia en tu alma.

62

¿Hemos de vivir siempre entre alternativas?
Revolución o sexo.

63

Oh, glosolálico,
qué tardíamente has descubierto
que la lengua sirve también para maldecir.

64

¡Ay!, esquivas, ¿colgarás el tuyo
en el museo de los hímenes inviolados,
o lo entregarás a la fálica estupidez
de algún coleccionista particular?

65

Ni la más severa moral a Nicómaco
cuidaría tu honestidad
como tus pantimedias de nylon,
tu playtex dieciocho horas
y tu cross your heart
—oh rinocerus de látex
y fibras sintéticas—
Venus inexpugnable de acrílón
y poliéster.

66

Shih Huang Ti
desterró a su madre por disoluta,
construyó la Muralla China
y quemó los libros de los opositores al imperio;
revisad la historia universal:
todos los grandes constructores
han sido enemigos del talento,
temen a la muerte pero no tienen madre.

67

Roes, tarasco, Nicolemus de mierda,
la mano que te llena el cardán de alimentos.
¡Cuídate de un buen palo en tu cerebritito
enrabiado de ratón lactante!

68

Claro que ya no soy ni mi sombra:
tengo la cabeza como bola de billar,
el vientre embarazado de grasa,
los ojos de ostión fuera de su concha
y los tobillos engrosados de podagra;
pero tú sí que no has cambiado nada:
eres el mismo pendejo de siempre.

69

Después de tu muerte
he decidido borrar mi epigrama.
Sería otra lápida.

70

Alicastro Cerezo
piensa que piensa.
No da más.

71

En vano buscarás tu nombre en este libro,
he limpiado la mierda con piedra pómez.

72

¿Quiéres saber la clave de los nombres
que aparecen en este libelo?
Si no la has descubierto ya
es que no mereces saberla.

73

Poe/mas los de Edgar Allan,
nosotros apenas si versamos.